

# ¡CRUCIFICADOS!

Leonardo Legters  
con  
Juan Valladares

¿Qué quiere decir “ser crucificado”? Quiere decir, ni más ni menos: llegar a ser algo horrible, repugnante, despreciable, aborrecible, una cosa maldita, **"porque está escrito, maldito todo aquel que es colgado en un madero"** (Gál. 3:13). También significa morir...

Un judío volvía a casa, su corazón rebosando de gozo por haber conocido a su Salvador. Al decir a su madre y hermanas que había encontrado al Mesías, a Jesús de Nazaret, le maldijeron y le llamaron asqueroso, repulsivo y horrible. Lo echaron de casa, prohibiéndole que jamás vuelva. Más tarde, trajeron a casa un ataúd, y celebraron funerales por el hijo y hermano. Él, como un fallecido, al ser ‘sepultado’, desapareció de sus vidas y de su vista.

En cuanto a ellas, **el nuevo creyente quedó muerto**. Eso es lo que quiere decir “ser crucificado”. Significa ser muerto a todo lo que era tu vida, tu familia, tus posesiones, tus ambiciones, etc.

## No mi Cuerpo, sino mi Progenitor

Con toda seguridad, *no* fue crucificado mi cuerpo, porque no existía mi cuerpo cuando Jesús murió. La obra que Jesús hizo, tomando mi lugar, trajo, sin embargo, *consecuencias* para mi cuerpo. Físicamente, el creyente, librado de los vicios, no tiene por qué sufrir muchos de los frutos amargos que el pecado suele traer. Pero la unión del pecador en esa muerte con su Salvador es algo infinitamente más íntimo; mucho más allá de lo físico.

Dice el apóstol Pablo: **"Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado"** (Ro. 6:6). El “viejo hombre” es Adán, es decir, es la vieja naturaleza ‘adámica’ la que se manifiesta en mí: en mi “yo” (o ego), en mi propia voluntad, mi orgullo propio, en fin, en todo lo que heredé de Adán, en todo lo que yo soy **sin Cristo**. El apóstol Pablo a esta vieja naturaleza le llama “viejo hombre”, pero llámese como se quiera, es eso lo que fue digno de ser crucificado, y para que esa crucifixión se ejecutara, vino Cristo. **En Él** se llevó a cabo...

## El Yo - Usurpador

En el creyente, el “yo” quiere, a todo costo, retener el lugar que siempre ha sido suyo, aunque ahora le pertenezca a Cristo. Es como el ‘capitán’ del barco, que insiste en retener el control del timón, aunque el barco haya sido vendido...

El ‘Yo’ es un ‘usurpador’ criminal, digno de muerte. Pero hay una dificultad: estos mismos creyentes, deseosos de más santidad en sus vidas diarias, no suelen reconocer que ‘ese viejo’ **ya** fuera ejecutado por crucifixión. **No creen** lo que dice la Palabra de Dios, o, sencillamente, lo ignoran... ¿Resultado? El pecado tiene ‘rienda suelta’ en sus vidas.

Por otra parte, el pecado es demasiado ‘pegajoso’ como para soltarlo. Entonces, oran por liberación, aun piden al Señor que los haga ‘morir al pecado’, pero... rehúsan creer lo que Dios dice, a saber, que en la muerte de Cristo TODO quedó consumado ya, no sólo la justificación, sino también la santificación.

Creen, sí, que Jesús murió **por** los pecados, que en su muerte como Sustituto hay un perdón completo de todo pecado. Creen que por su sangre derramada son **justificados** por Dios. Todo correcto, pero sus vidas siguen dando testimonio del poder del pecado, no de la victoria de Cristo...

¡Si sólo creyesen que Jesús, tal como murió **por** el pecado, murió también **al** pecado...! Si sólo creyesen que Jesús **representó a ellos** - ¡entonces aprenderían a gozar de la libertad del dominio del pecado! Cristo murió **por** los pecados para **justificación**, pero murió **al** pecado para **santificación**.

Lo primero no es efectivo mientras no lo creamos: es decir, somos pecadores, **PERO perdonados**, hechos ‘**justos**’-en-Cristo. Y el segundo es ineficaz en nuestras vidas mientras no lo apropiemos de la misma manera, **por fe**: es decir, estamos ‘en el mundo’, **SIN EMBARGO**, fuimos ‘**apartados del** mundo’, fuimos hechos ‘**santos**’-en-Cristo.

“Muerto **al** pecado” quiere decir que ya el pecado ha perdido todo punto de contacto con ‘el muerto’. Ya **no hay** donde enganchar, tentándole, poniéndole trampa, maltratándole o crucificándole. Todo esto lo sufrió el Hijo del Hombre *en vida* - hasta el mismo momento de su expiración -, pero sin **jamás** ceder o tropezar. Después de muerto, ya no tiene sentido seguir intentando. El ‘gancho’, que Satanás ha podido encontrar en **cada** ser humano, lo buscaría frenéticamente en Jesús de Nazaret, secundado por sus huestes de maldad. El maligno sabía perfectamente que TODO dependía de eso, ¡sin embargo, Jesús triunfó! ¿Será que Satanás siguiera buscando después de muerte? Redobló sus esfuerzos para encontrar ‘ganchos’, sí, pero no en Jesús, más bien, en todos sus seguidores...

## La Orquesta de Dios

Jesús fue sepultado, y sus enemigos sellaron la enorme piedra de la entrada, pusieron además guardia militar, todo con la esperanza de que “ese maldito” estuviera para siempre acabado... Pero no era más que una ridícula pantomima, como la de aquella familia judía...

Sin embargo, Pedro, inspirado por Dios, dice: “[A Jesús], entregado **por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios**, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole, al cual Dios levantó...” (Hch. 2:23-24).

Todos los intentos de Satanás para impedir primero su muerte, luego de hacer de ella la máxima atrocidad, y, a continuación, de imposibilitar su resurrección, para después intimidar gravemente a los que la proclamaban con denuedo, todos estos intentos son totalmente frustrados, pero no sólo esto, de forma maravillosa, sirven en el perfecto y armonioso plan de Dios; “*por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*”.

¿Qué tienen que ver los tambores con los violines en un concierto, o los clarinetes con el piano? Hay diferencias *tan* grandes, como entre ángeles, demonios y seres humanos, pero el Dirigente divino del Universo, sabe orquestar y armonizar todos los sonidos perfectamente, incluso algún tremendo bombazo del tambor principal. Los creyentes, en lo que toquemos en el gran Concierto, no estamos pendientes de ningún ‘bombazo’, sino de cada movimiento y cada expresión delicada del Dirigente. Sabemos que, bajo su ‘dirección’, se produce una melodía inigualable y preciosa de alabanza para el Creador-Redentor.

Para estar *pendientes* del Dirigente, tenemos que estar *vinculados con* el Dirigente, en Nueva Vida y Visión. Otros miembros de la orquesta sólo intentan producir disonantes y gran cacofonía, pero el Dirigente todo lo tiene bajo control.

## Dos Grandes Verdades

**La Sustitución:** Yo soy el culpable, reo de muerte, pero Cristo se adelantó para ser mi sustituto, cargando ÉL con mi culpabilidad. Era mi culpa que atrajo sobre ÉL la ira de Dios.

Luego, al depositar toda mi confianza en lo que ÉL hizo por mí, veo que ya no tengo que pagar YO por mis pecados y rebeliones. Me esperaba aquello que yo merecí: la muerte eterna, pero ÉL se encargó. La deuda terrible quedó saldada, y yo ¿cómo quedé? Fui declarado “justo”; 100% justo, **por** Cristo, y **en** Cristo.

**La Identificación:** El creyente, a pesar de estar seguro de su salvación, puede estar aturdido cuando nota que “su carne” no se somete, ni *puede* someterse a esa nueva vida (Ro. 8:5-8). Entonces, al darle de nuevo las gracias a su Señor, crucificado y resucitado por él; se fija y considera:

“Si Él allí murió en mi lugar, y resucitó también en mi lugar, entonces *tiene que ser* porque Él, en su amor, ***se identificó conmigo*** en mi estado de total perdición y desamparo. ¿Acaso, no me agarró con sus fuertes brazos de amor? ¿No me sacó, de una vez, por medio de su muerte-de-cruz y por su resurrección, de donde yo me estaba hundiendo? Si Él se identificó conmigo de tal manera, ¿cómo que ahora yo no me vaya a identificar con Él en su muerte y en su Nueva Vida...?”

Lo vemos ilustrado dramáticamente en el Salmo 40 (LBLA):

**“Al SEÑOR esperé pacientemente, y Él se inclinó a mí y oyó mi clamor. Me sacó del hoyo de la destrucción, del lodo cenagoso; asentó mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos. Puso en mi boca un cántico nuevo, un canto de alabanza a nuestro Dios...”**

## **Andar en Nueva Vida**

Más adelante, en el mismo salmo, vemos que el Hijo se ofrece al Padre para efectuar el rescate del pecador hundido, sabiendo TODO lo que esto iba a significar para Él como Hijo de Hombre. Para sacarme, primero tuvo que hundirse. Y para asentar mis pies y afirmar mis pasos, ¡primero tuvo que resucitar Él en nueva vida! **“Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros ANDEMOS en vida nueva”** (Ro. 6:4).

De modo que ahí está la identificación de Cristo con el pecador en su total perdición. Luego, una vez maravillosamente rescatado, le toca a él identificarse con su Señor, con el Redentor ‘Crucificado-y-Resucitado’. El testimonio del apóstol Pablo es ahora *su* testimonio: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”** (Gál. 2:20). En esto empieza a ANDAR en nueva vida; sus pasos afirmados por su Señor...

El propósito grandioso de Dios al unirnos con Cristo en su muerte era que se deshaga el "viejo hombre" y que, unidos con el Resucitado, comencemos la nueva vida del “Nuevo Hombre”... Dios dice que no estamos más bajo la esclavitud del pecado; fuimos librados, no sólo de su culpa y de su pena, sino también de su presente dominio. **“Que nosotros estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”** (1ª P. 2:24). **“Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro...”** (Ro. 6:10-11).

**“El tomar la cruz y seguirle a Cristo, no es nada más y nada menos que vivir cada día con la vida y voluntad propias entregadas a muerte.”**

*Andrés Murray*